SERMON TRANSCRIPT

Alguien En Medio

Alex Zuñiga

Fuego Santo - NK | November 15, 2026 | 1 Timoteo 2:5; Romanos 3:23; Hebreos 9:24; Hebreos 12:22-24; Hebreos 12:29; Éxodo 19:16-25; Éxodo 20:19-20; Mateo 27:45-46

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

¿Qué pensaron? ¿Que se me habían olvidado mis colores o qué? Qué bueno que están acá. Bienvenidos nuevamente. Qué gusto tenerlos acá. Este no me lo quito.

Esto es diferentes culturas, diferentes sabores, diferentes... ¿qué se puede decir? Gustos, ¿no? Hay gente a la que no le gusta esto y hay gente a la que sí le gusta, así que qué bueno que están acá. ¿Representando a Puerto Rico? No.

Qué lindo que están acá. Bienvenidos. ¿Quién está contento hoy, en este día? Ni la lluvia nos paró, ¿no? La lluvia no nos para. Qué lindo que estás acá. Bienvenido una vez más.

¿Estás listo para estudiar la Palabra de Dios? ¿Oramos? Rapidito, porque ya traen hambre, me dicen, ¿no?

Señor, una vez más, gracias. Gracias por este hermoso privilegio que nos das, no solamente de disfrutar como familia, sino de disfrutar en comunidad. Gracias, Señor, por el privilegio que nos das de estar en tu casa. Pudiendo estar en cualquier otro lugar, podemos estar hoy aquí para adorarte, Señor, para rendirte honor. En el nombre de Jesús. Amén.

Es un día muy especial porque celebramos las culturas. Esto se hace cada año, así que, si eres de los que vienen cada año, bienvenido. Qué bueno que estás acá. Ahora es la primera vez que lo hacemos en domingo. Es nuestro primer Día de Culturas en domingo, así que no sabíamos cómo iba a estar todo con la lluvia, pero no pasa nada porque comida hay, y eso es lindo.

Quiero contarte una historia. Cuando yo era pequeño, como a lo mejor algunos de ustedes se pueden identificar, mi papá nos usaba como traductores. ¿Alguien ha sido traductor de su padre?

Mi papá fue a hacer un trabajo con una persona que venía de Hong Kong, y ahí está la foto, para no mentir. ¿Está la foto? ¿No está la foto? Él es. Se oía mal, pero mi papá le decía Don Wachan. Hasta el día de hoy no sé cómo se llamaba el señor. Ese es mi papá cuando estaba un poquito más rellenito.

Lo que pasaba es que nos llevaba para que le tradujéramos a este señor. Lo interesante es que el señor no hablaba inglés y tampoco hablaba español. ¿Qué sucedía con mi padre? Se frustraba y decía que nosotros no sabíamos inglés. Eso era. Nos decía: "Háganse para un lado. Ustedes no sirven, ustedes no saben hablar inglés. Para eso los traje a Estados Unidos, para que estudiaran, ¿y no me pueden traducir para hacer un trabajo?".

Hasta el día de hoy no sé cómo se entendió con ese señor. Le hizo todo el trabajo que necesitaba en el

restaurante, se lo hizo todo. ¿Cómo se entendieron? A señas. Mi papá hizo esta: "Yo me hago entender solo. Quítense de aquí".

Primero me llevó a mí, después llevó a mi hermano y después llevó a mi otro hermano, y ninguno de los tres pudimos traducirle. ¿Qué le traducíamos? ¡El señor no hablaba inglés!

Pero esto es verídico. Cuando uno va a levantar algo entre dos, cuentan: "Una, dos, tres", y levantan, ¿verdad que sí? Entonces, para decirle que moviera esto de aquí para allá, le decía... Y mi papá se hizo entender con el señor.

Ahora, con un cliente a lo mejor sí se puede decir: "Yo me hago entender solo", ¿no? Pero esta tarde quiero hablarte de la única relación donde eso no funciona, donde tú y yo no nos podemos hacer entender solos. Hay alguien con quien nadie puede arreglárselas solo, y la Biblia nos lleva a una montaña para mostrarnos por qué.

Estamos en esta serie que se llama Fuego Santo, y hoy estamos en el monte Sinaí. Israel había salido de Egipto hacía unos tres meses, más o menos, y Dios los lleva al pie de una montaña en el desierto porque quería hablarles.

¿Ves a través de la historia y a través de la Biblia que el Señor todo el tiempo está buscando tener comunión con sus hijos, con su familia? Lo vemos aquí. Mira lo que dice Éxodo 19:16. Si tienes tu Biblia, te pido que la saques. Si usas tu Biblia digital, está bien. Solamente no te metas a Facebook, Instagram y todo lo demás. Solamente saca tu Biblia.

> *Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento.*
>
> *Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte.*
>
> *Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera.*
>
> — Éxodo 19:16-18

Imagínate lo que está sucediendo en el monte. ¿Te acuerdas de lo que te hablaba unas semanas atrás? Cuando leas, métete en la historia. ¿Qué está pasando? Imagínate: está todo el monte tronando, haciendo ruido, saliendo humo; la nube y todo lo que estaba pasando.

Ahora, quiero aclararte algo. La bocina era una trompeta hecha de cuerno de carnero que se conoce como el shofar, y Jehová es el nombre con el que Dios se presentaba a Israel. Como pueden ver, esta no es una escena tranquila. No es una escena de: "Ay, qué apacible". No. Algo está pasando, es fuerte, y es la parte más fuerte de toda esta serie. Es así a propósito.

Esta tarde vamos a ver tres cosas en esa montaña. Quiero recordártelas, y te lo voy a recordar más de tres veces durante el sermón: Dios es santo y bueno, y por eso nos abrió el camino por medio de Jesús. Eso es de lo que quiero hablarte hoy. Dios es santo, es bueno y quiere abrir un camino de relación con nosotros.

Cuando Dios se acercó, el pueblo empezó a ver cosas. Pero fíjate lo que pasó con Moisés. En el versículo 17 dice que salió para recibir a Dios. Los llevó a encontrarse con él. El mismo Dios que puso los límites era el que los había llamado a venir. Aun así, cuando Dios descendió, nada se quedó quieto, ni la gente ni las piedras.

Cuando Dios se acercó, el pueblo descubrió que el Dios que los había sacado de Egipto era mucho más de lo que ellos habían imaginado.

Dios es más grande de lo que imaginamos

Yo no sé cómo te imaginas a Dios. No sé cómo te lo imaginas, y posiblemente tiene que ver con la manera en que has crecido y has visto a Dios. Alguien se refiere a Dios como "diosito". ¿Has escuchado eso? "Es que diosito...". Y lo minimizamos.

Pero te das cuenta en la historia de que Dios no era chiquito. Era un Dios grande.

Si somos honestos, muchos nos hemos hecho una imagen de Dios bastante cómoda. Es un Dios que nunca nos incomoda y que siempre está de acuerdo con nosotros. Porque cuando uno busca a Dios, lo busca para que le ayude con lo que necesita en ese momento. Es por conveniencia, y rara vez Dios nos dice que no. ¿Te ha pasado?

A veces tenemos esa idea de un Dios de bolsillo. Lo sacamos cuando hay problemas y lo guardamos cuando se acaban los problemas. ¿Te identificas? A veces nos pasa.

Ahora, Sinaí rompe esa imagen que tal vez nosotros tenemos. El Dios que bajó a esa montaña no es un Dios que podemos manejar. La Biblia dice que Dios es santo. ¿Qué quiere decir eso? ¿Qué quiere decir "santo"? Quiere decir que es completamente puro, que en él no hay nada de maldad, no hay nada de mentira y no hay nada torcido. Su santidad es tan grande que la creación misma tiembla ante su presencia.

Piensa en un volcán. ¿Alguien ha visto un volcán de cerca? En México hay un volcán que se llama Popocatépetl. El Señor me permitió subirlo cuando era joven. Ahorita ya no subo ni a la mitad, ¿no? Pero cuando éramos jóvenes hacíamos misiones alrededor de ahí y fuimos a visitar el Popocatépetl. Estábamos en la ciudad de Amecameca, que está afuera de ahí. Caminábamos y subimos la montaña.

Cuando la ves, es bonita. Comúnmente lo conocen como Don Goyo. Así se le conoce: Don Goyo. Al otro lado está el Iztaccíhuatl, y hay una historia muy bonita sobre todo eso.

Mucha gente le tiene cariño a ese volcán porque es bonito. Imagínate vivir ahí enfrente y ver eso. Eso no es ceniza. Constantemente está aventando vapor por la nieve, que se derrite y se evapora, se derrite y se evapora. Es lindo.

Pero, de vez en cuando, el volcán se pone a echar humo y ceniza. Por ese humo y esa ceniza, el gobierno ha establecido, por seguridad, un círculo de doce kilómetros alrededor del cráter donde no puede vivir nadie. ¿Por qué? Porque esa usualmente es la distancia en la que viaja la ceniza y es mucho más fuerte ahí. Entonces, por precaución, se les pide no vivir cerca de esa área.

Un límite puede proteger la vida. En el Sinaí, Dios mismo puso ese límite de la misma manera. A Dios no lo podemos domesticar ni controlar. Muchas veces queremos manejar a Dios de acuerdo con lo que me gusta, lo que yo quiero y lo que yo necesito.

Su bondad no elimina su santidad. No quiere decir que Dios sea malo. Dios es un Dios bueno, pero eso no elimina su santidad. El Dios que hizo temblar esa montaña es el mismo Dios que acababa de sacar a su pueblo de la esclavitud. No bajó al Sinaí para destruirlos, sino que bajó para hablarles, para hacer un pacto con ellos.

Eso es lo que me encanta: un compromiso, una relación. Dios quería que ellos fueran su pueblo, pero quería que lo conocieran de verdad. Ahí está la tensión de todo este texto: el mismo Dios que es fuego es el mismo Dios que quiere estar cerca.

Entonces, ¿cómo? ¿Cómo que es fuego y quiere que esté cerca? ¿Estoy cerca o me quemo?

Acuérdate de que hablábamos la vez pasada que hay diferentes tipos de fuego. Hay fuego que es agradable. Ahorita que hace frío, ¿quién quiere estar frente al fuego? Pero cerquita y lejitos, porque si me acerco mucho, ¿qué va a pasar? Me voy a quemar. Pero el Señor te está diciendo: "Quiero estar cerca de ti".

Por eso la pregunta es: si Dios es un Dios santo, ¿cómo se puede acercar a él gente como nosotros? ¿Cómo se puede acercar alguien como tú y yo? Porque, si lo pensamos bien, el problema no es que Dios sea grande. El problema es que nosotros no somos santos.

Fíjate en lo que Dios le pidió a Moisés antes de bajar del monte. En Éxodo 19:12, Dios le dice: "Pon límites alrededor de la montaña". Era una línea que nadie podía cruzar. Dice que cualquiera que tocara esa línea iba a morir. Cuando Moisés subió, en el versículo 21, Dios lo mandó de regreso a repetir la advertencia: "Que nadie cruce la línea. Acuérdense, nadie puede cruzar esta línea".

Como la zona alrededor del volcán Popocatépetl, esos límites no eran crueldad, eran misericordia. Era Dios protegiendo al pueblo de algo que no podían resistir. Era un mensaje que todos podían ver: entre ese Dios santo y ese pueblo había una distancia.

Estamos más lejos de lo que pensamos

Muchas veces tú y yo estamos mucho más lejos de lo que pensamos. Esa línea alrededor del Sinaí es un dibujo de la realidad entre un Dios santo y gente pecadora. Hay una distancia. No es una distancia de kilómetros, sino una distancia del corazón, porque muchas veces es el corazón el que nos mantiene lejos de Dios.

Ahora, la Biblia le llama a eso pecado. Pecado es todo lo que pensamos, decimos o hacemos que va en contra de Dios y de lo que él diseñó. Eso es pecado. Y, sin rodeos, fíjate cómo lo dice Romanos 3:23:

> *Pues todos hemos pecado; nadie puede alcanzar la meta gloriosa establecida por Dios.*
>
> — Romanos 3:23

Fíjate en la palabra "todos". ¿Quiénes son todos? Todos nosotros.

Tú puedes decir: "No, pero yo no. Yo hago cosas buenas". Bueno, la Biblia no miente. Te dice que todos hemos pecado.

Hoy, en este santuario, tenemos muchos colores, muchos sabores. Somos de distintos países, comemos distinto y hablamos distinto. Ya lo vimos en la música de hoy. Fue muy variada, muy diferente. Pero en algo todos somos iguales: tenemos el mismo problema. Todos hemos pecado y todos pecamos.

En nuestras diferentes culturas encontramos maneras de intentar ganarnos el favor de Dios. Por decir, algunos tenemos tradiciones que creemos que tenemos que hacer: "Si hago esta tradición, Dios me perdona". Hago promesas, hago mandas, empiezo a hacer cosas para agradar a Dios porque, si hago esto, Dios me perdona. O: "Si soy buena gente, Dios me perdona. Yo no mato, yo no robo, yo ayudo a mi familia".

Todos, de una forma u otra, estamos diciendo: "Háganse a un lado". ¿Se acuerdan de lo que decía el chinito? "Háganse a un lado. Yo me las arreglo con Dios".

Pero en el Sinaí el pueblo entendió algo que nosotros a veces olvidamos. Cuando vieron el fuego y escucharon la voz de Dios, no dijeron: "Nosotros podemos solos". Eso no fue lo que dijeron.

¿Sabes qué dijeron? Mira lo que dice Éxodo 20:19:

> *Háblanos tú, y te escucharemos; pero que no nos hable Dios directamente, porque nos vamos a morir.*
> — Éxodo 20:19

"Si Dios nos habla directamente, nos morimos". Es una petición muy honesta: "No podemos solos. Necesitamos a alguien que esté en medio".

Moisés les explicó para qué había venido Dios. Fíjate en lo que dice el versículo 20:

> *No tengan miedo, porque Dios ha venido de esta manera para ponerlos a prueba y para que el temor hacia él les impida pecar.*
> — Éxodo 20:20

Porque pueden ver lo que él puede hacer. Imagínate lo que puede hacer con mi alma. Les está diciendo: "Hey, ten cuidado". No te estoy diciendo que tengas miedo de: "Uy, qué miedo". No. Es para que tengas reverencia.

Yo les digo a mis hijos: "Yo no quiero que me tengas miedo porque te voy a regañar. Quiero que tengas un temor que te lleve a respetar". ¿Sí? Es una diferencia muy grande. Porque posiblemente, si está enfrente de mí, me tiene miedo porque lo voy a regañar. Pero cuando no estoy, ¿qué van a hacer mis hijos?

De la misma manera, Dios les está diciendo: "Hey, quiero que temas porque mira lo que puedo hacer. Quiero que me temas, pero con un temor santo".

El pueblo se quedó a distancia, pero Dios llamó a Moisés. Los mismos que habían visto la manera en que Dios se había movido, unos versículos más adelante se olvidaron. ¿Sabes qué hicieron? Un becerro de oro y

empezaron a adorarlo. Se les olvidó.

El problema no fue lo que Dios hizo. El problema fue el corazón del pueblo, que estaba mal. Temblar no les cambió el corazón. Necesitaban a alguien que hiciera por ellos lo que ellos no podían hacer.

Esa persona tiene un nombre. ¿Sabes cómo le llama la Palabra de Dios? Mediador.

Un mediador es aquel que se pone en medio de dos partes que no pueden estar juntas, para reconciliarlas. Eso es de lo que habla la Palabra de Dios. Necesitamos un mediador. Necesitamos a alguien que venga y haga las paces entre nosotros.

Aquí está la buena noticia de este texto: Dios no los dejó del otro lado de la línea. Mira cómo termina la escena:

> *Así que el pueblo se mantuvo a distancia, pero Moisés se acercó a la nube oscura donde estaba Dios.*
> — Éxodo 20:21

El pueblo se quedó a distancia, pero Dios llamó a Moisés a acercarse y llevarle su palabra. Fíjate en esto: hasta el mediador fue un regalo de Dios. Dios no quiso dejarlos del otro lado de la línea.

Pero Moisés tenía un límite, porque Moisés era un hombre como tú y como yo. Podía comunicar la Palabra de Dios, pero era un pecador. Sin embargo, alguien fue todavía más lejos para alcanzarnos: Jesús.

Jesús fue más lejos de lo que esperábamos

El apóstol Pablo lo dice en 1 Timoteo 2:5:

> *Pues hay un solo Dios y un solo mediador que puede reconciliar a la humanidad con Dios, y es el hombre Cristo Jesús.*
> — 1 Timoteo 2:5

Quiero repetirte esto porque quiero que lo entiendas claramente. No se trata de con quién voy para que me perdone o con quién voy a confesar mis pecados. ¿Te acuerdas de lo que era un mediador? Alguien que se pone en medio de los dos para unirlos y reconciliarlos.

Dice aquí que el único mediador que puede haber es Cristo Jesús. Un solo mediador.

Reconciliar quiere decir volver a unir lo que estaba separado. La palabra griega para "mediador" es *mesites*. Literalmente significa "el que está en medio". Jesús es el único que puede estar ahí. Es Dios y se hizo hombre de verdad: el hombre Cristo Jesús. Nadie más puede ponerse de los dos lados. Por eso Jesús es quien está en medio de nosotros.

Moisés subió a la nube oscura para recibir la Palabra de Dios y llevársela al pueblo, pero Jesús hizo algo más grande. Escucha lo que pasó cuando estaba en la cruz. Mateo 27:45 dice:

> *Al mediodía, la tierra se llenó de oscuridad hasta las tres de la tarde.*

> — Mateo 27:45

En pleno mediodía hubo oscuridad. En medio de esa oscuridad, el versículo 46 nos dice cómo Jesús clamaba:

> *Jesús gritó con fuerza: "Elí, Elí", que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?".*
> — Mateo 27:46

La Biblia no explica cada detalle de la oscuridad, pero sí nos dice qué estaba pasando en la cruz. Jesús estaba cargando el pecado que nos separaba de Dios. El juicio que nos tocaba a nosotros lo llevó él.

Nosotros estábamos lejos, pero Jesús fue más lejos de lo que cualquiera hubiera esperado. Pasó del cielo, porque acuérdate de que él es Dios, a llegar a un pesebre; y del pesebre, a la cruz. Fue hasta donde estábamos para traernos de regreso. Él está hoy aquí buscándote, queriendo ser el mediador en tu vida.

En el Sinaí el pueblo dijo: "Si Dios nos habla directamente, moriremos". Pero en la cruz Jesús murió para que nosotros pudiéramos vivir. Moisés le llevó al pueblo la palabra del pacto, pero Jesús dio su vida por el pueblo y al tercer día resucitó para que nadie tenga que quedarse lejos. Ese límite lo rompió. Quiere que estemos cerca de él.

Por eso el libro de Hebreos compara el monte Sinaí con lo que tenemos hoy en Cristo. Primero describe el Sinaí: el fuego, la oscuridad, la tempestad y el pueblo temblando. Luego dice, mira lo que dice Hebreos 12:22:

> *En cambio, ustedes han llegado al monte Sión, a la ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial y a incontables miles de ángeles que se han reunido llenos de gozo.*
> — Hebreos 12:22

Ya llegamos a ese lugar por medio de Jesús. No estamos al pie de una montaña temblando de miedo. Por medio de Jesús llegamos a una fiesta.

Más adelante, el versículo 24 dice:

> *Jesús, el mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada, que habla mejor que la de Abel.*
> — Hebreos 12:24

Ahora, ¿qué quiere decir eso de Abel? ¿Por qué menciona aquí la sangre de Abel? Porque el nuevo pacto era una relación que Dios quería tener por medio de Jesús.

La última frase habla de la sangre de Abel porque fue el primer hombre asesinado en la Biblia, y su sangre clamaba por justicia. Pero la sangre de Jesús habla mejor. ¿Sabes de qué te habla la sangre de Jesús? De perdón. Te habla de perdón.

La sangre de nosotros reclama justicia todo el tiempo. Cuando alguien te hace algo malo, ¿qué quieres? Justicia. "Me pegó, que le peguen. Me chocó, que lo choquen. Me robó, que lo roben". Queremos justicia.

Dios sigue siendo igual de santo que en el Sinaí, pero ahora, por medio de Jesús, la línea que nadie pudo

cruzar quedó abierta. Hebreos 9:24 dice:

> *Jesús entró en el cielo mismo y ahora se presenta delante de Dios a favor nuestro.*
> — Hebreos 9:24

Él sigue siendo alguien que está en medio. Sigue siendo ese mediador. Por eso podemos acercarnos al Padre.

Ahora, eso no significa que debemos tratar a Dios a la ligera. ¿Por qué? Hebreos 12:29 dice:

> *Porque nuestro Dios es un fuego que todo lo consume.*
> — Hebreos 12:29

¿Te acuerdas? Es un Dios santo. Es bueno, pero es santo. Por Cristo no nos acercamos menos asombrados, sino más asombrados, porque ya no miramos el monte de lejos. Estamos invitados a entrar. No quiere que veamos el monte desde lejos. Él quiere que vengas y lo experimentes.

Dios es santo y bueno. Por eso nos abrió el camino por medio de Jesús.

Es interesante que tú puedas abrazar esto. ¿Te acuerdas de lo de mi papá con el señor chino, con Don Wachan? Mi papá nos decía: "Háganse a un lado. Yo me hago entender solo". Con aquel señor, de algún modo encontró la manera de comunicarse. Pero con Dios el problema es otro.

Dios ya nos conoce perfectamente porque él nos formó. Él nos creó. Lo que necesitamos no es que nos entienda. Necesitamos perdón y reconciliación. Eso no lo podemos resolver por nuestra cuenta, ni con tradiciones, ni con promesas, ni con ser buena gente. Hay algo que no podemos cruzar solos.

La buena noticia es que esta tarde hay alguien que está en medio, y ese camino abierto es tuyo cuando confías en Jesús. Porque Dios es más grande de lo que imaginamos, estamos más lejos de lo que pensamos, pero Jesús fue más lejos de lo que esperábamos.

Una relación con Dios

Ahora, si ya estás en Cristo, nunca olvides de dónde te sacó el Señor, porque tú también estabas lejos. Es una realidad. Estábamos lejos y separados, y alguien te habló de Jesús.

Nosotros somos el resultado de que alguien posiblemente nos invitó a un evento como este, a venir por primera vez, a conocer y a tener una relación con Dios. Esto no se trata de una religión. Se trata de una relación. El Señor está buscando tener una relación contigo. Es todo lo que te pide.

Si tú invitaste a alguien hoy, quiero invitarte a que te sientes con esa persona, convivas con ella y le testifiques lo que Dios ha hecho en tu vida. ¿Qué hizo el Señor contigo? ¿Cómo has visto a Dios manifestarse en tu vida? ¿Qué cambios has visto? ¿Qué respuestas has visto de Dios? Comparte con esa persona.

Ahora, si tú eres esa persona que vino invitada, qué bueno. Gracias por estar acá. Nos alegra mucho que

estés acá.

Tal vez viniste por la música, porque iba a tocar alguien que tú conocías. No sé. Iba a cantar Irma con su papá y a eso venías. ¿Sí sabían que era su papá, no? Sí, era su papá. Si no, miren cómo se ríen, se parecen. Ahora sí ya lo vieron, ¿no?

¿Por qué viniste? No sé. Tal vez viniste por la comida. Qué bueno, vente a comer. Está rica la comida.

Pero tal vez, mientras estábamos hablando del Sinaí, te diste cuenta de que tú también estabas lejos y que posiblemente has tratado de arreglar todo solo. Has buscado la respuesta a través de hacer cosas buenas.

La Palabra dice que el perdón y la salvación que Dios nos da son por gracia. ¿Sabes qué es la gracia? Es algo que no me merezco. Me paso el rojo, me detiene el policía y me dice: "No te preocupes. No lo vuelvas a hacer". Eso es misericordia, es gracia. No me lo merezco. ¿Qué me merecía? Un ticket.

La salvación no es por lo que haces ni por lo que te mereces, porque no nos merecemos nada. Es como si Dios te dijera: "Te la quiero regalar". No es por obras. No es por lo que puedas hacer.

"Es que yo mando dinero a mi familia. Es que yo ayudo. Es que yo veo al necesitado. Es que yo no digo maldiciones. Es que yo me porto bien". No es por lo que puedas hacer. Dice que es por gracia, aunque no te la merezcas.

En el libro de Hechos hubo un carcelero que había visto el poder de Dios. Pablo estaba encerrado y, después de que Pablo y Silas estuvieron orando, las puertas se abrieron. El carcelero se asustó y dijo: "Ustedes están sirviendo a un Dios que me interesa". Cayó temblando y preguntó: "¿Qué tengo que hacer para ser salvo?".

¿Sabes qué le contestaron en Hechos 16:31?

> *Cree en el Señor Jesús y serás salvo.*
> — Hechos 16:31

Simple. Cree en el Señor Jesús y serás salvo.

Quiero decirte algo con mucho cariño: no tienes que seguir intentándolo solo. Si has intentado cambiar y has intentado hacer muchas cosas, te quiero decir la verdad: no vas a poder. Perdón, pero no vas a poder, porque sin Cristo no podemos hacer nada.

Jesús murió en la cruz por tus pecados y resucitó al tercer día. Él es el mediador. Lo que Dios te pide es que te arrepientas de tu pecado, es decir, que te des vuelta y dejes de caminar en tu propia dirección. Que dejes de tratar de salvarte a ti mismo y pongas tu confianza en Jesús. Es lo que te está diciendo.

Es algo muy simple, porque si tú quieres hacerlo, es tan sencillo como hacer una invitación, invitarlo a que venga a tu corazón. Muy simple.

Esto lo he hablado muchas veces y la gente me dice: "Ya pareces disco rayado", pero es la manera más sencilla de explicarlo. Cuando yo me casé con Mayra, ¿sabes qué fue lo único que tuve que decir? "Sí, acepto". Ya.

Hace unas semanas casé a alguien y me decía: "¿Ya es todo?". "Sí, ya. Ya firmaste. Dios te bendiga y que te dé sabiduría para saber manejar tu matrimonio".

¿Qué pasa? De ahí en adelante, yo decidí, porque fue mi decisión, bueno, y también de ella, unir mi vida con ella y empezar a caminar juntos, aprender a vivir juntos y aprender a enamorarnos cada día más. Lo mismo pasa.

Ahora, ¿esto me casa? Esto no me casa. Una parte es de silicona, pero esto no me casa. Esto es un símbolo. Es como lo que hizo Marlon ahorita al decir: "Yo hago mi fe pública. Que el mundo sepa que yo quiero seguir a Jesús".

Es tan simple porque dice que, si tú crees en tu corazón y confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, serás salvo. Primero crees en el corazón y después confiesas con tu boca. Es algo tan simple.

Quiero invitarte a que, si tú quieres hacer eso, recuerdes que necesitamos un mediador. Necesitamos a alguien que esté en medio de nosotros. Tú no te puedes salvar. Solamente Cristo te puede salvar.

Cree en tu corazón. Tú dices: "Señor, yo sé que tú me puedes perdonar". Créelo. Y dice: "Confiesa con tu boca". "Señor, yo confieso hoy".

¿Se acuerdan de lo que le pregunté a Marlon? "Marlon, ¿has creído en el Señor Jesucristo?". Él dijo: "Sí, sí he creído". De eso se comienza.

Tú puedes empezar a decir: "Señor, yo me arrepiento de mi pecado. Confío en ti. Sé mi Salvador y sé mi mediador. Entra en mi vida. Te entrego mi vida".

Son palabras, pero no son una fórmula mágica. Cuando el pastor me dijo: "¿Usted acepta a Mayra...?", yo nada más quería decirle que sí. Ya, que se acabe. Tenía hambre, no había comido. A lo mejor así estás hoy, no sé.

Eso sucedió con mi esposa. Fue algo tan simple. Fue una decisión que yo hice. Esas no eran palabras mágicas que dijeran: "De ahora en adelante la vida va a ser puro color de rosa". Mentira. Los matrimonios son así, ¿no? Pero yo decidí ese día unir mi vida a ella. Tú puedes hacer lo mismo. Tu oración solamente expresa fe.

Si hoy puedes poner tu confianza en Jesús, no te vayas sin decírselo a alguien. Di: "Hey, yo quiero tomar esa decisión. Necesito un mediador que esté conmigo. He tratado de arreglar todo por mi cuenta y nada ha funcionado. He tratado de hacer cosas y nada me ha llevado a lo que quiero".

Quiero terminar con esta promesa. Efesios 2:13. Ya sé que tienen hambre. Ya me están viendo con ojos de: "Ya cállese, pastor". Mira lo que dice:

> *Pero ahora han sido unidos a Cristo Jesús. Antes estaban lejos de Dios, pero ahora fueron acercados por medio de la sangre de Cristo.*
>
> — Efesios 2:13

El Señor quiere tener una relación contigo. Acuérdate: no es una religión. Esto no es una religión. Es una relación con el Señor, y es una relación personal.

No porque mi esposa es salva o porque mis hijos son salvos yo voy a ser salvo. No. Esto no es: "Un, dos, tres por todos mis amigos", como cuando juegan al bote. No sé cómo lo juegan en su país, pero no es: "Un, dos, tres por todos mis amigos". Es personal, uno por uno.

Fíjate cómo Dios se nos acercó por medio de la sangre de Cristo. Y mira a quiénes reúne delante de su trono.

Hoy celebramos muchas culturas y en un ratito más vamos a ir a comer y a compartir la mesa. Apocalipsis 7:9 nos muestra una celebración todavía más grande: gente de toda nación, de toda tribu, de todo pueblo y de toda lengua delante de Dios. No temblando al pie de una montaña, sino cantando. Y no porque cada uno encontró su propio camino, sino porque hay alguien en medio.

Tú y yo necesitamos un mediador, alguien que esté en medio de nosotros.

Así que te voy a pedir que cierres tus ojos ahí donde estás. Recuerda: esto es una relación con el Señor. El Señor quiere ser tu mediador. Él quiere estar en medio.

Si el Señor te ha hablado hoy y quieres comenzar esa relación con él, solamente dilo ahí. Lo puedes decir en voz alta, en voz baja, en tu mente o en tu corazón. Di: "Señor Jesús, reconozco que he fallado muchas veces y que no puedo acercarme a ti por mí mismo. Creo que moriste en una cruz y resucitaste al tercer día. Ven a mi vida, transfórmame y tráeme de nuevo ante ti. En el nombre de Jesús. Amén".